



Para leer y aprender más

¿QUÉ ES UN PERSONAJE?

Cuando se habla de un personaje, se **hace alusión a los individuos humanos, animales o de otro tipo**, por lo general de carácter ficcional, fantástico o imaginario, que toman parte en la trama de una obra artística, como una narración cinematográfica, un cuadro pictórico o un relato literario.

Los personajes **son creados para habitar el mundo posible de la obra de arte**, más o menos inspirados en los seres que encontramos en el mundo real, y la trama de dichas narraciones suele girar en torno a sus aventuras y desventuras. En casos como el cine o el teatro, además, son encarnados por actores o representados mediante ilustraciones, figuras tridimensionales, etc.

De esa manera, el lector o el espectador de una obra debe pactar con la existencia de los personajes *como si fueran reales*, incluso cuando se trate de seres mitológicos, religiosos o fantásticos, para poder acompañarlos en su relato. A lo largo de la historia de civilización, los seres humanos hemos creado una infinidad de personajes, de los cuales muchos se han considerados representativos del sentir y los problemas de alguna época determinada, convirtiéndose en arquetipos o estereotipos universales; y es en arte de la narrativa literaria, donde mejor vemos reflejado esta construcción de personajes.

LA SECUENCIA DE LOS ACONTECIMIENTOS

Uno de los elementos del mundo narrado es el argumento, que corresponde los acontecimientos contados por la historia. Todo relato tiene un argumento, pero dependerá de la intención del autor la forma en que los acontecimientos estén ordenados en él (trama).

- Presentar la **secuencia ordenada** de acuerdo con la sucesión cronológica de los acontecimientos.
- Presentar la **secuencia desordenada**, intercalar sucesos del pasado o del futuro en la secuencia, contar la historia de atrás para adelante. Hay dos maneras de realizar un desorden temporal y se le llama **saltos temporales**:
 - A. **Analepsis (retrospección)**: Consiste en intercalar un hecho del pasado en la secuencia narrativa del relato:
 - **Racconto** → El narrador hace un extenso retroceso en el tiempo, recordando hechos directamente o a través de los personajes.
 - **Flash back** → Recuerdo muy breve, hecho por el narrador o por un personaje.

- B. Prolepsis (anticipación o prospección):** Consiste en intercalar un hecho futuro dentro de la secuencia del relato.
- **La premonición** → El narrador, en forma directa o a través del personaje, efectúa una vasta incursión en el tiempo futuro de la historia, salto prospectivo, para regresar posteriormente al momento de la narración inicial.
 - **El flas forward** → Es la proyección hacia el futuro en forma breve.

Veamos un ejemplo de **prolepsis**. En el inicio de la novela *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, el narrador anticipa qué le sucederá a uno de los personajes:

“Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas claras y diáfanas que se precipitaba por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos.” [...]

Vemos cómo el narrador salta al futuro para explicar dónde estará el personaje años después, y en qué pensará estando allí, y luego regresa al momento en que, de niño, vivía con su padre.

Más adelante, todavía en el primer capítulo de esta novela, encontramos otra prolepsis, muy corta:

“Melquíades [...] era un hombre lúgubre, envuelto en un aura triste, con una mirada asiática que parecía conocer el otro lado de las cosas. Usaba un sombrero grande y negro, como las alas extendidas de un cuervo, y un chaleco de terciopelo patinado por el verdín de los siglos. Pero a pesar de su inmensa sabiduría y de su ámbito misterioso, tenía un peso humano, una condición terrestre que lo mantenía enredado en los minúsculos problemas de la vida cotidiana. Se quejaba de dolencias de viejo, sufría por los más insignificantes percances económicos y había dejado de reír desde hacía mucho tiempo, porque el escorbuto le había arrancado los dientes. El sofocante mediodía en que reveló sus secretos, José Arcadio Buendía tuvo la certidumbre de que aquel era el principio de una grande amistad. Los niños se asombraron con sus relatos fantásticos. Aureliano, que no tenía entonces más de cinco años, había de recordarlo por el resto de su vida como lo vio aquella tarde, sentado contra la claridad metálica y reverberante de la ventana, alumbrando con su profunda voz de órgano los territorios más oscuros de la imaginación “[...]”

Es importante fijarse en cómo el autor se ha preocupado de dejar claro cómo la narración pasa a referirse a un tiempo futuro, en los dos ejemplos.

Igualmente, el autor se ha preocupado de dejar claro el regreso al momento anterior al salto:

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar **aquella tarde remota** en que su padre lo llevó a [...]

Lo mismo en el segundo ejemplo:

Aureliano [...] había de recordarlo por el resto de su vida como lo vio **aquella tarde**, sentado contra la claridad metálica [...]

Si fuese así, el lector podría perder el hilo de la narración.

Una prolepsis puede usarse para generar expectativa, como hizo Gabriel García Márquez en el primer ejemplo, o simplemente para dar una cierta información adicional que venga al caso, como hizo en el segundo ejemplo.